



NÚMERO 700

24 DE OCTUBRE DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 4.—Trajes de calle



5.—Traje de Mlle. Pierat

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Historia de una pierna de palo, por M. Emilio Marco de Saint-Hilaire (*conclusión*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I á 4. Trajes de calle. — 5. Traje de Mlle. Pierat, de la Comedia Francesa, en «Comme ils sont tous». — 6. Traje de Mlle. Provost, de la Comedia Francesa, en «Comme ils sont tous». — 7. Blusa de piel de seda. — 8. Blusa de niño. — 9. Almohadón bordado. — 10. Falda de novedad. — 11. Mariposa de ganchito. — 12 á 16. Blusas y trajes de tarde. — 17 á 20. Trajes de luto y de casa.

HOJA DE PATRONES NÚM. 700. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 700. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de reunión y blusas elegantes.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 700. — Blusa para señora, de lantal para niña y abrigo de niña. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.
2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 700. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.
3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de reunión y blusas elegantes.

Primer traje, de crespón de China color de malva, guarnecido de finos bordados de seda color de violeta. Túnica de hechura de funda, cruzada y drapeada, corta por delante y, descendiendo por detrás, sobre la cola de la falda interior. Gran solapa de crespón de China color de malva, orlada de una cinta de seda azul celeste. Brazaletes adecuados en las mangas de hechura de globo. Delantero de cuerpo de crespón de China, fruncido á un pequeño galón que forma el escote.

Segundo traje, de seda liberty color de rosa, estilo Imperio. Falda adornada de tres pliegues de religiosa y túnica de he-

chura de funda, abrochada á un lado y guarnecida de entredoses de guipur, con bordados de plata y escarapelas de muselina de seda con bellotas de pasamanería. Cuerpo de talle corto, cruzado y adornado del mismo guipur. Mangas cortas, orladas de seda color de malva. Cinturón de seda color de malva. Camisola y mangas interiores de muselina de seda color de rosa. Una cinta color de malva adorna los cabellos.

Primera blusa de la izquierda, de velo de seda color gris humo, guarnecida de una banda Imperio, de brazaletes drapeados y un cinturón de seda liberty negra. Parte superior del cuerpo é inferior de las mangas de grueso guipur gris humo. Canesú de tul blanco.

Segunda blusa de la izquierda, de seda verde azulado, guarnecida de galón bordado, aplicado en ancha tira en el escote, en los hombros y en el borde de las mangas cortas. Peto y mangas interiores de tul plegado. Botones de nácar. Cinturón de seda flexible con hebilla de metal.

Primera blusa de la derecha, de muselina de seda negra, sobre cuerpo interior de seda liberty negra ó de color. Entredoses de encaje de Chantilly negro guarnecen el escote, el canesú, el cinturón remontante y los brazaletes y puños de las mangas. Cinturón de seda liberty negra.

Segunda blusa de la derecha, de grueso guipur sobre fondo de seda liberty, guarnecido de un fichú de seda liberty plegado y de una berta, igualmente de seda liberty. Mangas de guipur, con aplicaciones que terminan en puños prolongados imitando mitones. Sobre el delantero aplicaciones iguales á las de las mangas. Cinturón de seda liberty drapeado.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 4. TRAJES DE CALLE.

I. Gran abrigo de piel de nutria de Hudson, guarnecido de un anchísimo cuello de chal de piel de bisonte. Mangas orladas de piel de bisonte. Una aplicación de pasamanería cierra el abrigo á un lado. Toca de raso color de limón verde, guarnecida de terciopelo color palisandro y de plumas color de rosa apagado.

II. Traje de paño arrasado color gris humo. Falda abierta á un lado sobre una quilla de terciopelo color de kaki adornada de botones. Túnica de hechura de coselete, cruzada y recogida por el borde, ajustada al talle por pinzas profusas y estrechas, adornando el coselete un bordado de trencilla y dos grandes botones. Cuerpo interior de seda listada gris y blanco, adornado de trencilla en los hombros y las bocamangas orladas de terciopelo color de kaki. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de plumas color de kaki. Chal de raso negro, forrado de raso color de kaki, orlado de piel de bisonte y de varias colas.

III. Traje de lana listada color de rosa y gris, guarnecido de terciopelo gris y de botones de pasamanería. Falda de hechura de funda con túnica larga, abierta á los lados, adornada de bellotas de pasamanería. Cuerpo ablusado, con pliegues espunteados adornados de botones. Cuello de tisú orlado de terciopelo. Mangas ajustadas á unos altos puños adornados de tiras de terciopelo. Sombrero campana de terciopelo gris, forrado de un rosa apagado y drapeado de una ancha cinta color de rosa, orlada de terciopelo gris.

IV. Traje de jerga azul. Falda de hechura de funda, adornada de quillas hechas de tiras espunteadas adornadas de botones. Túnica corta por delante y larga por detrás, orlada de una tira espunteada, remontándose á un lado, adornada de



7.—Blusa de piel de seda



6.—Traje de Mlle. Provost

botones. Cuerpo ablusado y cruzado, abrochado por dos botones. Chaleco cruzado y solapas bordadas de terciopelo color de amaranto. Cuello y peto de linón con entredoses de guipur. Bocamangas adecuadas al chaleco. Toca de terciopelo negro, con alas altas vueltas, guarnecida de un penacho de plumas desrizadas.

5. TRAJE DE Mlle. PIERAT, DE LA COMEDIA FRANCESA, EN «COMME ILS SONT TOUS». Vestido de raso color pétalo de rosa, cubierto de una túnica, drapeada en el cuerpo y cruzada, de muselina de seda blanca. Cinturón de raso color de rosa. Una guirnalda de rosas adorna el delantero y la espalda del cuerpo de este traje sencillo, pero elegantísimo.

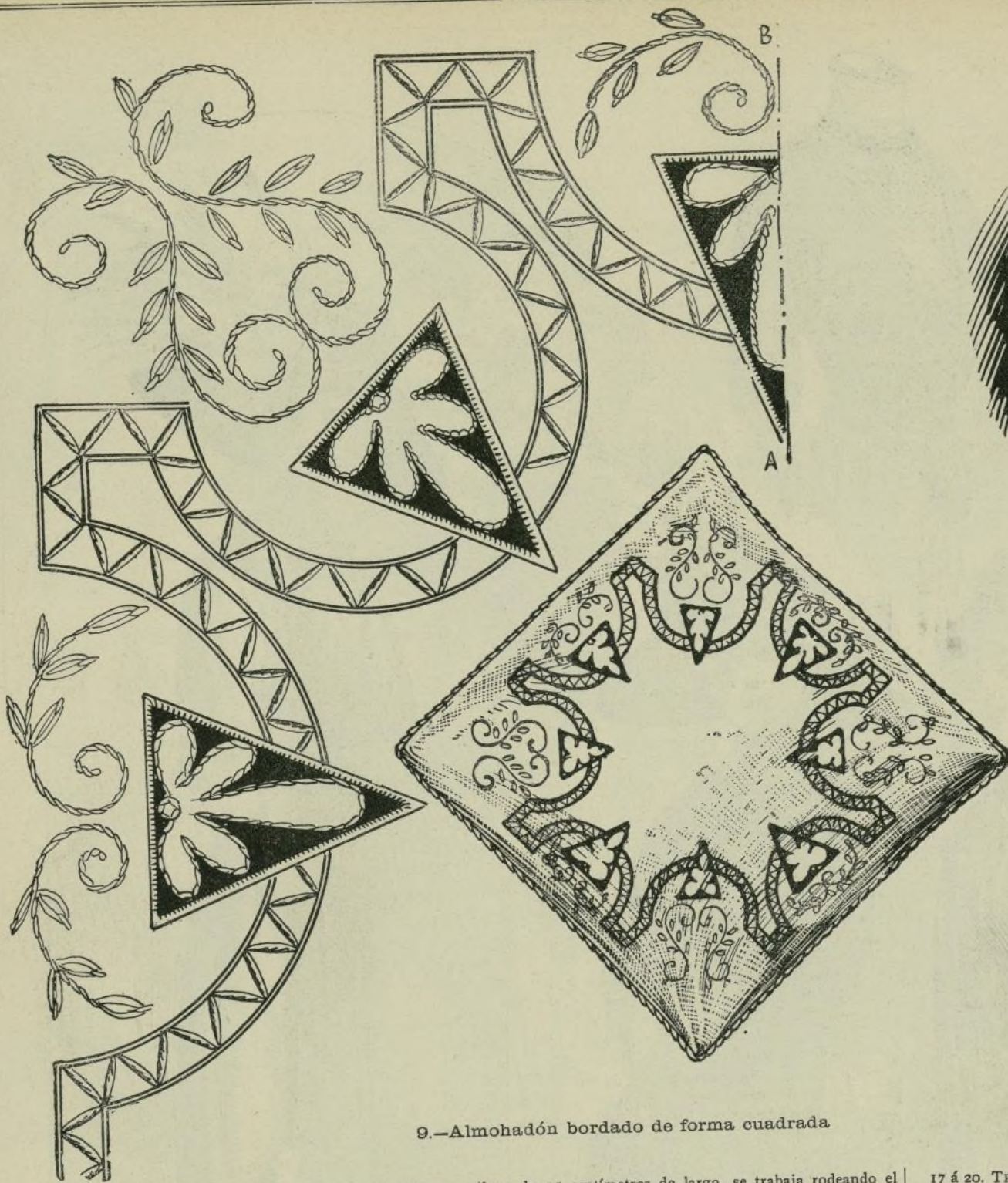
6. TRAJE DE Mlle. PROVOST, DE LA COMEDIA FRANCESA, EN «COMME ILS SONT TOUS». Vestido de muselina de seda, con volantes de piel de nutria sobre viso de raso color de rosa. Un finísimo encaje negro cubre parte del cuerpo, que lleva también viso de raso rosa. Cinturón de seda flexible. Sombrero tendido de terciopelo color de nutria, guarnecido de dos anchos cuchillos sujetos por una hebilla de azabache.

7. BLUSA de piel de seda del tono que se desee, recortada sobre un canesú de encaje, formando punta sobre las manguitas cortas que forman una sola pieza con el cuerpo. Aplicaciones bordadas adornan el coselete y las mangas. Una orla de botones en el escote. Cinturón de seda flexible.

8. BLUSA para niño, de tisú á cuadros ligeramente marcados. Tabla lisa, adornada de botones de terciopelo y plieguecillos por el borde de la falda. Cuello de guipur antiguo.

9. ALMOHADÓN BORDADO. Nuestro modelo es de forma cuadrada. El bordado, cuyo dibujo representa la cuarta parte de la labor en tamaño natural, se continúa en los cuatro lados, tomando la línea A. B. como enlace. Se borda sobre raso verde ó seda liberty color de malva, haciendo á punto de festón los dibujos triangulares, á punto de cordoncillo los arabescos y el follaje.

10. FALDA de hechura de funda ligeramente remontante, cerrada á un lado al bias. Guarnición de galón de trencilla. Ancho galón por el borde de la falda.



9.—Almohadón bordado de forma cuadrada

II. MARIPOSA DE GANCHITO. Esta mariposa puede utilizarse para adornar cuellos, petos ó objetos de fantasía. El cuerpo y las alas se hacen separadamente y se sujetan después con la aguja. Se comienza la labor por el cuerpo sobre un trozo de

relleno de 15 centímetros de largo, se trabaja rodeando el cuerpo, aumentando y disminuyendo, según representa el modelo. Para las alas superiores se trabaja sobre una tira, haciendo bastantes hileras de puntos ajustados; en el centro se hace una serie de redondelitos que se sujetan con barritas. Las alas inferiores se ejecutan en la misma forma, sobre una tira, empezando por dos hileras de puntos ajustados. El interior se compone de entredoses ejecutados por dos hileras de bridas y de una pequeña rosa en la extremidad.

12 á 16. BLUSAS Y TRAJES DE TARDE.

I. Blusa de seda ó de lana azul, guarnecida de un cuello canesú, solapas, bocamangas y cinturón-coselete de terciopelo negro, orlados de una franja de alamares de felpilla. Cuello, peto y mangas interiores de encaje de Venecia.

II. Cuerpo de velo de Parma, drapado como una torera, formando una sola pieza con las manguitas cortas. Chaleco cruzado de seda blanca, bordado de oro; galones de las mangas adecuados al cuerpo. Mangas interiores plegadas á los puños. Peto de guipur.

III. Traje de terciopelo de algodón color gris topo. Túnica de hechura



8.—Blusa de niño

princesa, recortada, por el borde y en el cuerpo, sobre la falda y blusa interior de lana listada gris y verde agua. Mangas interiores justas de tul plegado. Cuello de armiño, orlado de piel de bisonte con caídas de raso negro, anudadas en las puntas. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo verde y de plumas de verde pálido.

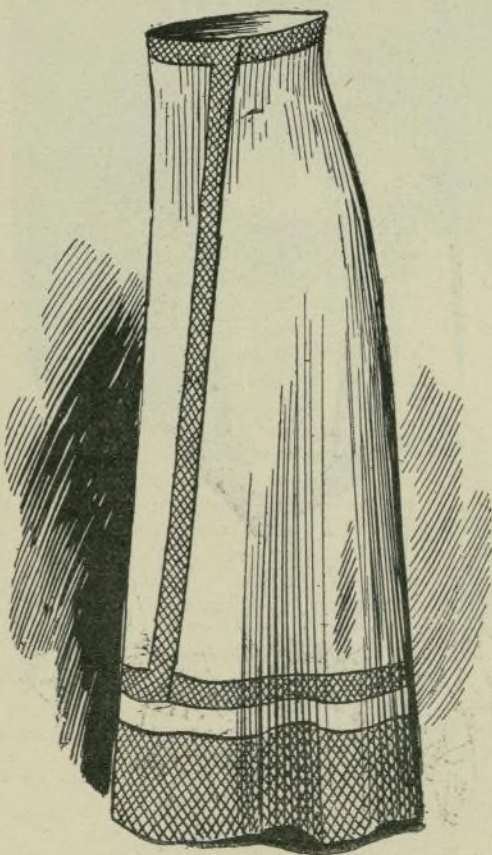
IV. Traje de paño cebellina color de cuervo, ligeramente listado. El traje, de hechura princesa por detrás, cae formando túnica en el delantero, orlado en las partes superior é inferior de tiras bordadas con aplicaciones de pasamanería. Cuerpo formando una misma pieza con las mangas cortas. Chaleco figurado y mangas interiores plegadas de raso color azul oscuro; aplicaciones de pasamanería guarnecen los hombros. Sombrero de fieltro color de cuervo, orlado de piel de bisonte y guarnecido de un gran lazo de tafetán azul acero.

V. Traje de lana color palo de rosa. Falda remontante, rodeada en las rodillas de una tira de muselina de seda plegada, orlada de aplicaciones bordadas. Cuerpo ablusado, con cinturón cruzado y grandes solapas de color palo de rosa guarnecidas de bordados. Cuello, peto y mangas interiores de tul plegado y de guipur. Sombrero de fieltro flexible, adornado de terciopelo color de rosa y de una fantasía de plumas.

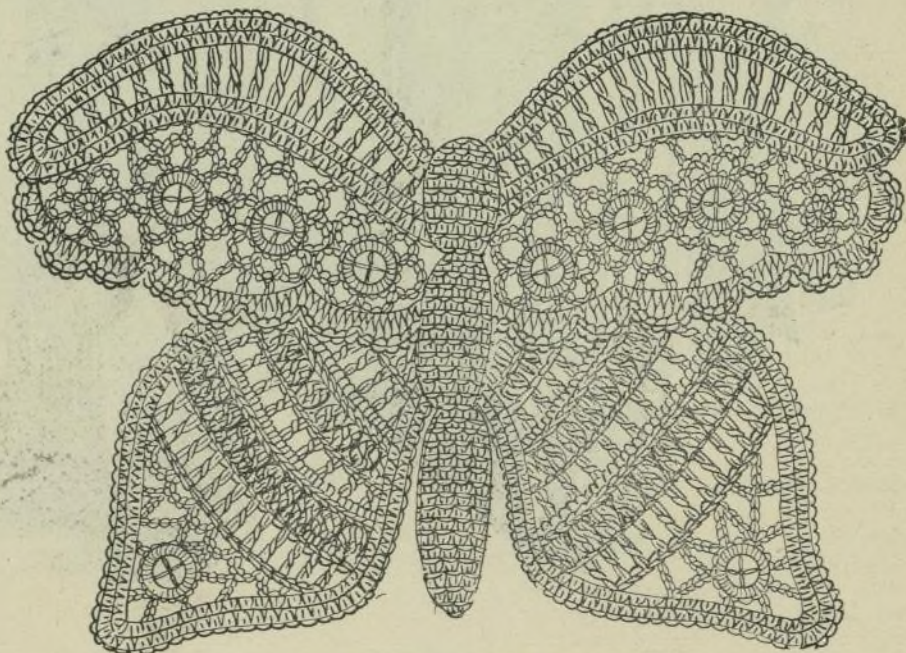
17 á 20. TRAJES DE LUTO Y DE CASA.

I. Traje de luto de jerga negra. Falda de hechura de funda, con tablas lisas delante y detrás, adornada de un ancho bies de crespón inglés por el borde. Chaqueta recta, guarnecida de crespón inglés por el borde y abrochada por un botón de crespón. Cuello de hechura de saetre, con grandes solapas y bocamangas de crespón. Cuello y peto de crespón negro. Sombrero tendido de crespón, adornado de un ancho rizado de crespón.

II. Traje de luto de cachemira de la India. Falda-funda, plegada con anchas tablas á los lados y detrás y con un pliegue oculto en el delantero, guarnecido por dos bieses de crespón.



10.—Falda de novedad



11.—Mariposa de ganchito



12 á 16. — BLUSAS Y TRAJES DE TARDE



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVI. — N.º 700

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





17 á 20. — TRAJES DE LUTO Y DE CASA

pón que se prolongan hasta abrocharse á las tablas de ambos lados. Cuerpo ablusado, adornado de bieses de crespón, marcando la torera en el escote y en las mangas. Cinturón de crespón. Cuello, camiseta y volantes de las mangas de crespón bordado. Sombrero de fieltro negro mate, adornado de un drapado y de un gran lazo de crespón inglés.

III. Bata de crespón de lana gris nubarrón, ajustada en la parte de detrás de la falda por un galón bordado. Cuerpo fruncido en forma de anchos tirantes, adornados de un galón que forma marco á un chaleco cruzado. Mangas semilargas con volantes de encaje. Cinturón de seda flexible.

IV. Bata de hechura princesa, de cachemira color de malva, adornada de pespunte en el delantero, detrás y á media falda. Cuello de peregrina de la misma tela, con cuello y orla de raso color violeta y un volantito de muselina de seda. Mangas anchas, acortadas por unas alforzas y adornadas de pequeñas bocamangas de raso color de violeta, con volantitos de seda. Botones con presillas abrochan la bata en el delantero.

VARIEDADES

Los alfileres de los sombreros de las señoras

Las autoridades de París van á adoptar algunas medidas contra las señoras que llevan enormes sombreros, sujetos con agujas que sobresalen del «monumento.»

Las tales agujas han ocasionado en París varias desgracias. Una señora que llevaba un sombrero de 80 centímetros de diámetro, sujeto con agujas de grandes dimensiones, entró en un ómnibus de la línea Madeleine-Bastille, y al hacer un movimiento con la cabeza, sacó un ojo á un ingeniero que se sentaba á su lado.

Entre las desgracias acaecidas recientemente, á causa del extraordinario tamaño de los sombreros y de las agujas, figuran la de una *demoiselle de magasin*, á la que dejó tuerta una cliente; la de un niño que fué pinchado por una dama en el tranvía, y las de muchos de los viajeros del Metropolitano.

Un comisario de policía ha propuesto á sus superiores, como medio para evitar las desgracias y respetar los caprichos femeninos, que las señoras lleven en las agujas una especie de guardapuntas, parecido al que se usa en los lápices.

Las desgracias se repiten con tan lamentable frecuencia, que el prefecto de París ha manifestado que urge el remedio, porque los sombreros de las señoras son cada vez mayores, y como es consiguiente, las agujas que usan para sostenerlos más largas.

El dicho de algunas chulas madrileñas, á los *pelmas* que se acercan á piroppearlas, «mire usted que le voy á saltar un ojo,» puede ser empleado con absoluta propiedad por las parisenses.

Club del buen humor femenino

En los Angeles (California) acaba de fundarse un club de mujeres ancianas con objeto de promover la alegría entre las asociadas, desterrando del pensamiento toda idea lúgubre.

Las señoras que componen este club se lisonjean de conservar inalterable su buen humor, á pesar de la avanzada edad en que se encuentran.

He aquí algunas de las máximas que van á la cabeza del «Club de las viejas alegres.»

«El buen humor es fuente de perpetua juventud. La vida es eterna. La muerte, tal como generalmente es concebida, no existe. El hombre, al morir, no hace más que pasar de un mundo á otro. No conviene meditar demasiado en las enfermedades y desdichas ó en la muerte. El hábito de la dulzura y la alegría nos hace mejores. Es preciso, pues, conservar el humor á toda costa.»

Para entrar en el «Club de las viejas alegres» no se exigen más que dos condiciones: tener sesenta años de edad y presentar un certificado de buen humor. El número de asociadas es ilimitado.

¿Vayámonos á... Siam?

Algunas veces se quejan las jóvenes de lo difícil que es encontrar marido.

La que padezca estas cuitas que se marche á Siam, donde toda mujer que quiere se casa.

Las siamesas que al llegar á cierta edad — veinticinco años, por ejemplo — no han encontrado marido «voluntario,» acuden á la protección de Su Majestad el rey Chulalongkorn pidiéndole que las inscriba en el Cuerpo de solteras que él protege.

Veamos ahora cómo el rey provee de maridos á este Cuerpo de aspirantes al matrimonio.

Los delincuentes solteros de Siam suelen ser condenados á prisión y multas como los delincuentes casados europeos; pero pueden «conmutar la pena» casándose con una de las solteras oficiales.

Si el delito fué leve, puede el delincuente elegir esposa de su gusto en el real escalafón de aspirantes solteras; en caso de falta grave, los criminales deben aceptar en matrimonio la mujer que les señala la administración. ¡Horror!

La cual administración cuida de adjudicar á los más terribles criminales las solteras más tremendas y más iracundas.

TEATROS

BARCELONA. — Gran Teatro del Liceo. — Se están terminando los preparativos para la próxima temporada, cuya fecha de

inauguración, aunque no inmediata, se va acercando. La Dirección del teatro, no queriendo que la campaña próxima desmerezca en brillantez de la pasada, ha logrado ultimar un programa que seguramente satisfará los anhelos de arte de nuestro público.

Se abrirá la temporada con la ópera *La Vestale*, joya clásica de Spontini, cuya exhumación en la Scala de Milán la temporada anterior fué uno de los más señalados triunfos del año teatral.

Otra de las obras que la empresa piensa sacar de su injusto olvido es la *Euriante*, de Weber, acaso su obra maestra, y de la que apenas si conocemos la hermosa obertura, que se ejecuta con frecuencia en nuestros conciertos clásicos.

Al lado de estas dos joyas del arte lírico-dramático clásico, la empresa ha escogido otras tres obras modernas de carácter y tendencias distintos, si bien todas se inspiran en ese sentimiento de renovación que es propio de los autores modernos. Una de ellas es la del eximio director de orquesta Luis Mancinelli, *Paolo e Francesca*, cuya primera representación en la Scala de Milán tuvo lugar el 10 de marzo de 1909, obteniendo completo éxito, por lo que hoy se la disputan los primeros teatros de Italia y algunos del extranjero.

Sigue luego Claudio Debussy, el modernista autor de *Peleas y Melisande*, tan ventajosamente juzgada en París y Bruselas, de quien la empresa pondrá en escena el cuadro bíblico en un acto *Il figliuol prodigo*.

Finalmente, la empresa ha creído de justicia dar cabida en su programa á una ópera que por los muchos y diversos públicos que la han acogido con grande aplauso, trae ya lo que podríamos llamar «sanción popular.» Trátase de *La Wally*, ópera en cuatro actos de Alfredo Catalani, el autor más culto de la moderna escuela italiana, desaparecido prematuramente del mundo de los vivos, después de dar al teatro una *Loreley*, una *Francesca da Rimini* y esta *Wally*, amén de otras composiciones de menor importancia. La primera y la tercera viven victoriosamente en la escena moderna, y han quedado de repertorio en el teatro italiano.

Tal es el sugestivo programa de novedades que prepara la empresa del Liceo, que seguramente obtendrá el beneplácito de cuantos por la buena música se interesan.

Réstanos añadir que, para *La Vestale*, están pintando cuatro decoraciones los escenógrafos de la Scala señores Graneta, Testi y Magni, como asimismo la de la ópera *Paolo e Francesca*, y que en casa de los sucesores de Malatesta se está confeccionando el vestuario para todas las citadas óperas.

Wagner tendrá también esta temporada el debido culto, con la reproducción de *Tannhäuser* y *Los maestros cantores de Nuremberg*; que de Richard Strauss volverá á darse *Salomé*, y que, disponiendo de una protagonista excepcional, se reproducirá la *Norma*, de Bellini, tantos años ha no representada en Barcelona.

HIISTORIA DE UNA PIERNA DE PALO

POR M. EMILIO MARCO DE SAINT-HILAIRE

(Conclusión)

Un ligero ruido que oí por detrás me hizo acordar de mí mismo. Volví los ojos y vi un hombre que, puesto de pie en el dintel de la puerta por donde había entrado en el cuarto, fijaba sus feroces miradas. Hasta aquel momento jamás me había espantado la muerte, porque siempre se me había presentado gloriosa, bella y á la faz del cielo; pero morir vergonzosamente, de noche y entregado al puñal de un asesino, fué idea que me estremeció y me causó miedo. Corrí por mi rostro un sudor frío y mis piernas se negaban á sostenerme; pasé diferentes veces la mano por los ojos, que se me oscurecían, y no sé qué hubo de sucederme, pero cuando empecé de nuevo á ver más distintamente, me hallé atado en una silla y rodeado por cinco ó seis hombres de malísima facha. Me habían desnudado el brazo derecho y saltaba de él un chorro de sangre; los miserables me habían abierto una vena. El fraile Barita estaba delante de mí, y fijos sus ojos en mi semblante, parecía que calculase los progresos que hacía en mí la debilidad. Efectivamente, yo desfallecía, mi vista se turbaba de nuevo, y sin duda me hubiera desmayado si el franciscano no hubiese dicho que detuvieran la sangre. Al momento dos de aquellos hombres se apoderaron de mi brazo y le empaquetaron con tanta destreza como hubiera podido un cirujano después de una sangría. Un vaso de agua fría que me arrojaron á la cara acabó de hacerme volver en mí. Dirigí mis miradas á los que me rodeaban y entre ellos reconocí á los individuos que pocos días antes había sorprendido en casa de Gregorio, discutiendo, según esto dijo, sobre el ganado vacuno. Busqué á María con la vista, pero no estaba allí y creí que la habrían matado.

Entonces recobré todo mi valor. El padre Barita se había acercado á mí con un crucifijo en la mano, y en su horroroso rostro brillaba una brutal alegría que no trataba de disimular.

— Señor capitán: me dijo; está usted en nuestro poder, y probablemente adivina la suerte que le espera. Va usted á morir; pero no con una muerte dulce y ligera, sino lenta y cruel, como la que hizo usted sufrir á nuestros desdichados compatriotas. ¿Le conviene á usted eso, caballero oficial?, añadió burlándose.

— Ustedes son unos infames; respondí, y volví la cara á otro lado.

— Escúcheme usted, continuó él acercándose aún más. En su mano está evitar los tormentos que le esperan. Este papel que usted ve, es una orden al sargento comandante de la fuerza que custodia los presos, para que nos los entregue. Firme usted, y la hoja de un puñal ó una bala de pistola, á gusto de usted, se encargará de abreviar la ceremonia.

Tomé el papel que me presentaba el fraile; pero con gran mortificación suya le hice una pelota en la mano y se la tiré á la cara.

— M. Federico, replicó el franciscano con voz trémula de cólera, mire usted lo que hace. Si en este momento no vale nada para usted la vida corporal, piense á lo menos en la vida eterna. Piense usted que se condenará para siempre, porque morirá sin confesión.

— Sin confesión ó con ella, respondí tranquilamente, sufriré la suerte que me toque.

El implacable viejo hizo un movimiento de sorpresa, pero volviéndose á uno de los que nos rodeaban, dijo:

— Que traigan el instrumento.

Salió aquel hombre y volvió un momento después trayendo una máquina de madera, compuesta de dos partes huecas por dentro y que se separaban ó juntaban por medio de tornillos. Dos hombres robustos se acercaron á mí y me cogieron la pierna derecha, á cuyos lados colocaron la horrible máquina, que la ajustaba perfectamente. Entonces recordé el espantoso suplicio que nuestros abuelos, muy diestros en aquel género de diversiones, llamaban los *borceguiles*, y no pude menos de lamentarme de mi suerte.

Un instante después dije, como hablándome á mí mismo.

— ¿Qué importa? ¿No he de morir de todos modos?

Pero acto continuo lancé un grito doloroso, pues habían estrechado las dos piezas de la máquina y me había magullado horrorosamente la pierna.

— ¡Hola!, dijo el fraile. ¡Tan pronto! Adelante; añadió dirigiéndose á los que manejaban el instrumento.

Estrecharon más la máquina, y mis carnes, comprimidas entre la madera, se hicieron pedazos y empezaron á salir por las junturas del instrumento. Los ojos parecían que se me salían de la cabeza y no podía respirar, pero no decía ni una palabra.

— Vamos, me preguntó el fraile: ¿firmará usted?

— Nunca, le respondí con rabia.

A una señal suya se apretó aún más el borceguí, y se hizo astillas el hueso de la pierna. Creí un momento que me iba á volver loco, porque me silbaban los oídos, no veía, aunque tenía los ojos abiertos, y la sangre me ahogaba subiéndose á la garganta.

— ¿Firmará?, me dijo el fraile al oído.

Sin responder palabra, me mordí la lengua; mas el borceguí continuaba apretándose y deshaciéndose los huesos: me parecía que el cerebro se me hinchaba y comprimía las paredes del cráneo que iban á estallar; y á todo esto el odioso P. Barita se había pegado, por decirlo así, á mi oreja, y no cesaba de gritarme con voz de energúmeno:

— Firma, firma.

Por toda respuesta le escupí á la cara, y en aquel momento uno de los verdugos le dijo:

— Padre: no se puede apretar más, porque los tornillos han entrado completamente.

¡Ya lo creo! Los restos de mi carne y hueso machacados habían formado en lo interior de la máquina una especie de lodo espeso que no la dejaba juntarse más. Entonces me echaron á la cara otro vaso de agua para evitar que me desmayase.

El P. Barita se había acercado otra vez á mí, y me decía con voz tranquila:

— Escúchame: todavía puedo salvarte la vida; en-

trégame uno solo de los presos, que me interesa más que los otros; uno solo, ¿lo entiendes? Necesito la libertad de Pepe Coppa ó tu vida. Elige.

Y sus ojos clavados en los míos, expresaban una cruel ansiedad.

— ¡Y yo le tengo en mi poder!, pensé interiormente; y el corazón como que quiso alegrarse dentro del pecho.

— Vamos, ¿qué dices?, me preguntó el fraile.

— ¿Qué digo? Que me maten, respondí yo.

Lanzó el fraile un grito de terror; pero al grito se siguió inmediatamente un furor espantoso. Me agarró por los cabellos con la mano izquierda y me dió dos ó tres golpes en la cara con el Cristo de cobre que tenía en la derecha. La poca sangre que me quedaba en el cuerpo empezó á salir por los ojos y la boca, y creí que se me iban á saltar las sienes.

De repente se oyó en los corredores un gran ruido y entró en el cuarto una mujer con los ojos desecados, toda con el mayor desorden, gritando: «¡Aquí, aquí!»

Al momento se llenó el cuarto de soldados, algunos de los cuales se apoderaron del fraile y sus compañeros, mientras otros se acercaban á mí para socorrerme. María había caído inanimada, y yo me había desmayado completamente.

Cuando recobré el sentido me hallaba acostado en mi cama y con una fiebre devoradora; el cirujano del pueblo había curado mi pierna quitándole todos los pedazos de carne que se habían quedado pegados á ella, y lo había hecho bastante bien. María estaba á mi cabecera y me miraba con una dolorosa ansiedad; cogí una de sus manos y la apreté entre las mías afectuosamente; ella empezó á llorar, bajó la cabeza hacia la cama y sentí que sus labios se apoyaban suavemente en mi mano. El viejo Gregorio estaba de pie al otro extremo del cuarto esperando una mirada mía; pero la expresión de su rostro era una mezcla de enternecimiento fingido y de amor real, y separé de él mi vista con desprecio.

Algunos días después llegaron nuevas órdenes del general, á quien mi teniente había informado de la barbarie que habían ejercido conmigo, en las cuales se disponía que nos pusiésemos en camino tan luego como mis fuerzas me permitiesen soportar las fatigas de la marcha, y que llevásemos á todos los presos que teníamos, tanto los cogidos en la casa encarnada como en la madriguera de Pepe Coppa. Los cuidados que María me prodigaba con la más tierna solicitud, y la energía de una constitución de hierro, me hicieron adquirir en breve bastantes fuerzas; pero al mismo tiempo volvieron á encender en mi pecho una pasión que creía que ya se había extinguido. La infeliz joven había expiado con bastantes tormentos un extravío que había estado para perdernos á entrambos; y sus ojos manchados por las lágrimas, y sus mejillas pálidas y flacas, mostraban bien las angustias y los remordimientos que habían despedazado su alma.

Su padre, cuyo obsequioso afecto para conmigo había aumentado mucho después de mi desgracia, hablaba á su hija, cuando creía que yo no podía verle, en un tono sumamente áspero y desagradable; de manera que por una parte el temor de abandonar á la pobre niña al resentimiento de un padre semejante, y por otra el profundo afecto que yo le profesaba, me decidieron á proponer á María si quería unir su suerte á la del pobre mutilado y seguirme á Francia, donde me casaría con ella. María recibió con entusiasmo mi proposición y dispusimos en secreto todo lo necesario para nuestra marcha.

Entretanto los cuidados afectuosos de que era objeto, habían apresurado mi restablecimiento; la amputación de la pierna, que el cirujano había hecho lo mejor que pudo, produjo un excelente resultado, y las heridas de la cabeza estaban completamente cicatrizadas. Así es que con la ayuda de una muleta, y apoyado en el brazo de María, empezaba á poder pasearme un poco por el jardín; la conversación de mi amada y la pureza del aire me ensanchaban el corazón é iba adquiriendo fuerzas poco á poco.

Habíamos llegado así á la víspera del día fijado para nuestra marcha, y á la caída de la tarde estaba yo sentado en la sala baja al lado de Gregorio, con quien me manifestaba algo más amable desde que necesitaba adormecer su vigilancia. María había ido al jardín á regar las flores, y de repente interrumpió

nuestra conversación un grito que se oyó hacia aquella parte.

— ¡Es la voz de María!, exclamó el viejo alarmado. Pero inmediatamente continuó: ¡Bah! Será alguna monadita suya para hacer que salgamos al jardín.

Seguimos nuestra conversación, pero un momento después oímos otro grito, y no era ya la voz fuerte y penetrante como la vez primera, sino débil y ahogada. El viejo perdió el color, se levantó y salió precipitadamente; yo cogí mis muletas y le seguí, aunque con dificultad. Llegados á la puerta del jardín, vimos que estaba cerrada por fuera y que habían quitado la llave; corrió Gregorio á la casa y volvió con unas tenazas y un martillo, con cuyas herramientas descerajamos la puerta y entramos en el jardín. La noche iba oscureciendo y los objetos no se percibían ya bien. Gregorio se dirigió por una calle de árboles y yo por otra, y tardé poco en llegar á una puertecita que daba al campo y que me sorprendió estuviese la puerta abierta á tal hora. Iba á continuar mis investigaciones, cuando oí, hacia la parte adonde había ido el padre de María, un grito penetrante y el ruido de un cuerpo que cae al suelo. Entré conmovido en la calle de donde había salido el ruido, y no había dado diez pasos por ella, cuando se presentó á mi vista un horroroso espectáculo..., y el viejo Gregorio tendido á mis pies sin movimiento.

Al llegar aquí se cubrió mi tío los ojos con la mano y se quedó en silencio. Esperamos un momento pero nuestra curiosidad era indecible, y cogiendo la mano helada de mi tío, á quien parecía que espantase todavía aquel recuerdo, la estreché afectuosamente entre las mías y le pregunté con timidez:

— Vamos, tío: ¿qué fué lo que usted vió en el jardín?

— ¡Qué!, exclamó como volviendo en sí; pues ¿no os lo he dicho? ¿No? Pues ví delante de mí, con los ojos apagados y el rostro amoratado, á María, á María á quien tanto amaba, ahorcada de la rama de un castaño, como si fuera un ladrón de camino. Tenía la boca tapada con un pañuelo atado detrás de la cabeza; los vestidos rasgados y llenos de sangre y lodo, y los ojos abiertos, pero vidriados con la fijeza de la muerte. Cogí su mano... ¡estaba helada! Puse la mía sobre su corazón... ¡No palpitaba ya! Entonces ví que tenía colgado al pecho un papel prendido con un alfiler, en que estaban escritas con sangre estas palabras: «Así mueren los traidores.»

— ¡Oh! No, no está muerta, exclamé desesperado.

Saqué mi cuchillo, corté la cuerda, y el cuerpo de María cayó á mis pies. Me arrojé á su lado, me incliné junto á ella, pero sus ojos hinchados y cubiertos de sangre conservaban siempre su espantosa inmovilidad. Puse mi mano junto á su corazón, y exclamé:

— ¡Dios mío! ¿No es ilusión? No, no me engaño; he sentido en mi mano la pulsación de su corazón... Sí, le siento latir...

De repente se trocó mi desesperación en una alegría tan loca como profundo había sido mi dolor. Cogí á María en mis brazos, la levanté del suelo, y con aquella fuerza sobrehumana que da una violenta excitación moral, conseguí casi sin ningún esfuerzo de mi parte trasladarla á su lecho. La criada acudió á mis voces, y yo la envié á que llamase al cirujano que me había curado, el cual vino inmediatamente; sangró á la paciente, y aún era tiempo; una hora después María se hallaba restituida á la vida y á mi amor. No trataré de pintaros mi felicidad y mi delirio, porque sensaciones semejantes no pueden describirse.

Hasta que mi amada abrió los ojos y pude oír su voz, no me acordé de que había dejado á Gregorio desmayado en el jardín; entonces fuimos todos allá, pero ya era tarde; el anciano había dejado de existir.

El día siguiente seguía rodeado por mis soldados el camino de Nápoles, tendido en una carreta llena de heno. María iba á mi lado, pero la pobrecilla casi moribunda, pues las agitaciones morales y físicas que había sufrido en muy poco tiempo habían marchitado aquella tierna flor. Sin embargo, yo estaba contento porque pensaba que ya habían pasado las tempestades, y que el aliento de mi amor conseguiría reanimarla.

En Nápoles supe por los papeles públicos que habían sido ajusticiados en Cosenza los bandidos que había conducido allá con mi compañía. Uno de

los periódicos refería que dos de los reos hallándose ya al frente de los soldados que debían fusilarlos, se habían arrojado en los brazos uno de otro llorando, y pronunciando los nombres de padre é hijo; aquellos dos eran el padre Barita y Pepe Coppa, y ya me había yo imaginado alguna cosa semejante.

Ocho días después estábamos en Francia, donde recibí el despacho de comandante de batallón. María, que continuaba débil y abatida, luchó por algún tiempo con energía contra la enfermedad y contra sus recuerdos, hasta que al fin su robusta organización y mis cuidados triunfaron completamente del mal, y pocos días después de hallarse restablecida estábamos entrambos arrodillados delante de un altar, y un sacerdote bendecía nuestra unión. En aquel momento cambió María su nombre, que excitaba en nosotros recuerdos demasiado dolorosos, y tomó el de Enriqueta, con el cual, hijos míos, la conocéis.

— ¡Cómo!, exclamamos los dos á un tiempo conmovidos. ¿Nuestra tía Enriqueta...?

— Es la misma María, cuya historia os he contado, respondió mi tío, con una sonrisa llena de melancolía.

En aquel instante se abrió la puerta de la sala y entró nuestra tía. Al verla, Enrique y yo la saludamos con el respeto que una grata intimidad nos hacía olvidar muchas veces. ¡Oh!, sí, era ella, era María, tal cual mi tío la había pintado; si bien la edad, blanqueando los rizos de sus cabellos, había reemplazado también con una expresión de tristeza el fuego que en otro tiempo debió brillar en sus ojos. Las penas y agitaciones de su juventud habían impreso en su rostro una marca indeleble y solemne, y en la bondadosa mirada que nos dirigió al entrar, creí leer yo la más segura confirmación de lo que acababa de contarnos nuestro tío.

¡LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1.45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Sopa de centolla

El centollo ó centolla es, entre los crustáceos, de los más finos y de mejor gusto.

Para hacer la sopa se escoge un centollo grande y después de cocerlo como si fuera una langosta, se retira del agua separando las patas y la tapa del caparazón, para dejar sólo éste que ha de servir de cazuela una vez limpio.

Toda la carne que se saca de las patas y del cuerpo del centollo, se pica muy menudamente con cebolletas y tocino de jamón entreverado, para rehogarlo en manteca de vacas que estará rusinge en la misma cáscara del crustáceo.

Completado el rehogo, se añade algo, no mucho, de caldo y cubriendo la pasta con queso rayado se pone en el horno hasta que haga «gratin».

Sopa de ranas

Cuézanse unas ancas de rana bien limpias y sin nervios en varias aguas; rehóguense después de envueltas en harina con manteca de vaca, zanahorias, estragón y cebolletas.

Una vez bien doradas, machácase todo en el mortero y con ayuda de agua si es día de vigilia, ó de caldo en el caso contrario; pásese por tamiz el rehogo á una cazuela donde, en media hora de cocción, queda listo el manjar.

Acompáñese la sopa con picatostitos de pan y picadillo de ranas ya rehogado.

Sopa de leche casera

Se cuece la leche añadiéndole el azúcar necesario y, cuando se ha desleído bien, se incorporan rebanaditas de pan para que den tres ó cuatro hervores, á fin de que se empapen completamente y se reduzca la leche.

Vuestro porvenir puede seros revelado

PODÉIS LEERLO
VOSOTROS MISMOS

Un libro único y gratuito os dirá
cómo conseguirlo

«El poder secreto» es un libro que os indicará el modo de aumentar vuestros ingresos, de conocer la vocación que debéis seguir para obtener el más completo éxito, de conseguir el amor, la influencia y el poder, de leer los secretos de la vida de todo ser humano que se os aproxime, de adelantar á los que os preceden en la sociedad y de convertirlos en director de los demás. Garantizamos el éxito. Este libro está recomendado por eclesiásticos, juristas y médicos. Escribid hoy mismo para procurároslo. No cuesta absolutamente nada.

Para obtener un ejemplar á vuelta de correo, basta dirigir una tarjeta postal á Chirogical College, Dep. 3. A., Station E., Los Angeles, Calif. Estados Unidos de América.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SEGUIN - PARIS
185, Rue St-Honoré, 185
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris

DATA DE 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

6 Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

B. St-Denis, 18

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Selne.

TODOS CUANTOS SUFREN DE ENFERMEDADES DEL PECHO

tales como la **TISIS, BRONQUITIS AGUDAS y CRÓNICAS, CATARROS DESCUIDADOS, GRIPPE**, etc., debieran recordar la célebre frase del Dr GORGON, de la Facultad de París, cuando dice:

“Desde que empleo las Capsulinas Clin al FOSFOTAL no he registrado ni una sola defunción por enfermedades del pecho”.

Dr GORGON, de la Facultad de PARÍS

Exíjase en todas las farmacias las
CAPSULINAS CLIN AL FOSFOTAL

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona. P. 500

ANEMIA + CLOROSIS

APROBACIÓN de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS

Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD

de Paris (2 á 6 al día)

no se venden sueltas

EXÍJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE

JARABE DE BLANCARD

Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIESE
de los SIMILARES INEFICACES

LEUCORREA + DEBILIDADES

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

NUEVA REIMPRESIÓN PENSAMIENTOS — Y RECUERDOS DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Historia, y es fuente de sin igual riqueza para los estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusamente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Curadas por el Verdadero. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

El mas activo y economico, el unico Inalterable.

HISTORIA DE LA AMÉRICA ANTECOLOMBIANA

Escrita por D. FRANCISCO PI y MARGALL

Esta magnífica edición, ilustrada con cromolitografías y grabados que representan monumentos, vistas, retratos, ídolos, antigüedades de toda clase, etc., etc., se vende encuadernada en dos tomos de unas 1.000 páginas cada uno al precio de **85 pesetas**, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleése el **PILYORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN